



# EL DIABLO ALCALDE.

*Imitacion de los antiguos entremeses.*

A su querido amigo D. Juan Coupigny, dedica este modesto trabajo,

EL BACHILLER SANSON CARRASCO. *(pseud.)*

*Francisco Zea*

## PERSONAGES.

EL VENTERO.  
LA VENTERA.

EL ALCALDE.  
VILLANOS.

Una venta; ventanas y puerta que dan al campo; mesas y asientos toscos de madera. Entra el Alcalde.

ALC. Ha de la venta! Oh! cómo el sol calienta!  
Entrome á descansar. Ha de la venta!

EL VEN. *(dentro.)* Quién dá voces?

ALC. Quien nunca las dió en valde.

EL VEN. Oh! necio! Por San Gil, que es el alcalde!  
*(sale y se echa á los pies del alcalde.)*

Los pies á su grandeza besar quiero.

ALC. Soy santo yo?

EL VEN. Es alcalde, y yo ventero.

ALC. Un alcalde es un hombre.

EL VEN. Hombre! No es tal, aunque lo diga el nombre.

ALC. Oh rústica ignorancia! Traiga vino,  
que vengo hecho un agosto del camino.

EL VEN. Oh! qué estraña ventura!

Que ha de servir tan baja criatura  
á un alcalde? Voy loco de contento. *(vase.)*

ALC. Pardios, que es el ventero mas jumento  
que el que me trujo acá! Pero en josticia  
mas homilde es que aquel, y sin malicia.

*(vuelve á salir el ventero con una enorme tinaja que  
vendrá empujando cautamente hasta ponerla en medio.)*

EL VEN. Ya está aqui el vino.

ALC. Yo me maravillo!  
Donde?

EL VEN. En este jarrillo.

ALC. Jarro nombra  
á aquesse tinajon? Eche un cuartillo.

EL VEN. Un cuartillo un alcalde? *(Esto me asombra!)*  
Cuando sin pesadumbre  
cualquier escribanillo  
se remoja la sed con media azumbre!

ALC. Un cuartillo me basta.

EL VEN. Ved que es bueno.

No se bebe en la casa  
del rey vino mejor; siempre que pasa  
por aqui algun señor, cien cubas lleno  
para él y sus criados. *(Dios los guarde.)*  
Y no sobra una gota.

ALC. Anda, que es tarde  
y vá subiendo el sol...

EL VEN. Quién lo digera!

Quemar en Mayo el sol de esta manera!  
No há seis dias aun que un aire crudo  
tronchó aquel roble que se vé desnudo  
alli, y aun no há tres noches que de frio  
diz que murió un pastor orilla el rio.  
Y agora se nos viene el señor mayo  
con esto! Es una hoguera cada rayo  
del sol; deje ese asiento  
y véngase hácia acá, que corre un viento  
que consuela. Es posible  
que llueva todavia.

ALC. *(Hay mas terrible  
ventero! Ay de mi triste! He de sofrillo!  
Oh brava lengua, dina de un cochillo!).*  
De dónde es este vino? *(bebe.)*

EL VEN. Me dá gozo.  
De Ciudad Real, señor, lo trae un mozo.

ALC. Bien hizo en alaballo.

EL VEN. Echole otro cuartillo?

ALC. Pues que callo,  
qué duda? Echelo luego.  
*(échaló el ventero y bebe el alcalde.)*

Qué hora es?

EL VEN. Las diez son.

ALC. Ya há doce horas  
menguadas y traidoras  
que estoy aqui? Mas qué se me dá de ellas!  
No soy alcalde yo?

El diablo alcalde.

EL VEN.                   Vá otro cuartillo?  
 ALC. Vaya, que aun hay á donde recibillo. (*bebe.*)  
 Famosa cosa es el vino añejo!  
 Traígame acá un pellejo.  
 EL VEN. Un pellejo?  
 ALC.                   Un pellejo. Dese priesa.  
 EL VEN. (Traeréselo del agua de la fuente  
 que mana entre la espesa  
 yerba del prado aquel que veo enfrente.)  
 ALC. Espere. Dónde vá?  
 EL VEN.                   Voy por el vino.  
 ALC. Qué vino! Asíéntese, que es desatino  
 ir por vino. Si él vino, no es locura  
 salir de aquí á buscallo?  
 EL VEN.                   (Oh! sin ventura!  
 Borracho está.) Eso es llano.  
 ALC. Pesc á mi honor, que me llamó villano!  
 Pardios! Con esta vara  
 he de desalojalle de la cara  
 los ojos. (*cae.*)  
 EL VEN.                En el suelo dió consigo.  
 Lindamente logróse. Empiece agora  
 mi venganza, y con ella su castigo.  
 Ha señora muger! Ha mi señora!  
 Venid presto.  
 LA VEN. (*dentro.*) En mi casa  
 estas voces? Habrá que poner tasa  
 en el beber á arrieros y estudiantes.  
 Oh! mala gente! Allá voy yo, bergantes. (*sale.*)  
 Mas vos estais aquí, señor marido?  
 EL VEN. Mirad ese colchon que os he traído.  
 Mullidle, vareadle  
 bien.  
 LA VEN. Es colchon aquesto? Ah seor alcalde!  
 Quién así os puso?  
 ALC.                   Un vino mal nacido.  
 LA VEN. Pues no es moro, señor, que mi marido  
 y yo lo bautizamos cada hora.  
 EL VEN. Ah señora muger! Ah mi señora!  
 déjese eso; no decia  
 que la abrazó el alcalde el otro dia?  
 LA VEN. Es cierto.  
 EL VEN.                Y que con pena  
 dijo al partiros vos: «que esa azucena  
 sea muger de un cardo,»  
 delante de Antolin, Tirso y Bernardo?  
 LA VEN. Es cierto.  
 EL VEN.                Y hasta el valle  
 no os acompañó ayer por esa calle,  
 de árboles intrincada,  
 del lugar apartada  
 y de la venta, que se vé allá lejos?  
 LA VEN. Es cierto.  
 EL VEN.                Y no es verdad que el escribano  
 hoy puso en vuestra mano  
 unos papeles viejos  
 que la firma traian  
 del alcalde?  
 LA VEN.                Asi es.  
 EL VEN.                Y qué os decian  
 de ojos, talle y cabello?  
 LA VEN.                Ya es sabido.  
 EL VEN. Dadme un palo, muger.  
 LA VEN.                Tomad, marido.  
 EL VEN. Cerrad la puerta aquella, que entra viento.  
 LA VEN. Cerrada está.  
 EL VEN. (*dando al alcalde.*) Ah ladron! Y mi jumento?  
 Qué hizo de él? Asi calla?  
 Sus huesos me dirán dónde se halla.

ALC. Ay! ay!  
 EL VEN.                Asnillo mio,  
 quién al mirar tu gentileza y brio  
 hubiera imaginado que un villano  
 ladron, á quien detesto,  
 vendria hoy á poner en ti la mano?  
 Mas juro á Dios que aquesto  
 le ha de salir al rostro. (*sin dejar de dar le.*)  
 ALC.                   A las espaldas  
 dirá mejor. Oh! maldecidas faldas!  
 Un mal ceñido abrazo,  
 antes que recibido  
 tornado, esto me cuesta?  
 LA VEN. Ah! falsa lengua! Ah vil picaronazo!  
 De una muger honesta  
 así empaña la honra? Dad, marido.  
 EL VEN. Cuántos?  
 LA VEN.                Doscientos.  
 EL VEN.                Vayan los doscientos.  
 LA VEN. Qué vá á hacer?  
 EL VEN. (*dándola.*) Vos tambien robais jumentos?  
 Tomad, endemoniada; echad la cuenta;  
 doscientos me pidió; ya van cincuenta.  
 LA VEN. Yo lo diré á mi padre.  
 EL VEN. (*dándola.*) Ochenta y nueve.  
 LA VEN. Y á esto un hombre se atreve  
 como vos?  
 EL VEN.                Ciento son.  
 LA VEN.                Señor alcalde,  
 no os abracé de valde  
 yo, ni en la huerta de Pascual Manzano  
 os dí á besar mi mano  
 para esto; ved que ese hombre me derrienga.  
 EL VEN. Ciento sesenta y dos.  
 LA VEN.                No hay quién le tenga?  
 EL VEN. Doscientos.  
 VILLANOS. (*dentro.*) En la venta es el roido.  
 Ah señor Gil! Deci que ha socedido? (*entran.*)  
 EL VEN. Este hombre me robaba  
 un asno, y yo le ví; mas él juraba  
 que el asno le seguia  
 por amor, y probéle que mentia,  
 con tan graves razones,  
 que hice en él, sino mella, costurones.  
 VILL. 1.º Mas por qué se quejaba  
 vuestra muger?  
 EL VEN.                Muger! Dónde se hallaba?!  
 VILL. 1.º Aquí; no la habeis visto?  
 EL VEN. Ahora mi error advierto, vive Cristo.  
 Muger del ladronazo  
 la crei, y con gentil desembarazo,  
 ah! corazon de peña!  
 un haz encima la arrojé de leña.  
 Mas yo os pondré, mis ojos,  
 pues que tan ciegos sois, unos anteojos  
 de letrado ó poeta,  
 que á tanto obliga una conciencia inquieta.  
 LA VEN. Oh! qué bien lo ha fingido!  
 Cómo no ven, señores,  
 que el asno de ese cuento es mi marido?  
 Mas si verán, mirando,  
 que este el alcalde es.  
 EL VEN.                Hay mas rigores!  
 Viendo estoy y dudando  
 lo que veo; no quiero, no, creello;  
 ay, mugercita mia!  
 alcalde es este como vos camello;  
 si él fuera el que decis, así estaria?  
 LA VEN. Pues qué es, marido?

EL VEN. Oid: há mas de quince años, que un diablo lince por do quiera que voy me vá siguiendo, unas veces vestido de fraile; otras en buitre convertido que de encendida nube está saliendo; otras en un dragon ó en una vieja, que todo se asemeja, y otras, en fin, en niña melindrosa, que no es la misma cosa, pero que mas valiera que vieja ó dragon fuera; y este diablo que digo, es tan mi amigo, y es tan mi enemigo, que no hay medio que cuente dia sin que le vea y él me tienta. Al alcalde la vara hurtó sin duda, trage y figura ruda, y á tentarme á la venta se vino; mas erró, por Dios, la cuenta. Acérquense, que si este fuere el diablo, él lo dirá.

VILL. 1.º Yo huyo.

VILL. 2.º Guarda, Pablo!

VILL. 3.º La cruz si se levanta le he de hacer, que es señal bendita y santa.

VILL. 1.º Pues yo haciéndola voy.

VILL. 2.º Yo estaré un dia haciendo cruces.

VILL. 3.º Yo un calvario haria (*santiguándose con mucha priesa.*) si tuviera aqui manos.

VILL. 1.º Hay tal loco! Manos no tiene?

VILL. 3.º Téngolas en poco.

EL VEN. Vengan acá. Figura de retablo, (*al alcalde.*) dime si eres alcalde, ó si eres diablo. (*le pincha disimuladamente.*)

ALC. Diablo! (*revolviéndose.*)

VILL. 1.º Jasus! Jasus!

VILL. 2.º Llamen al cura.

EL VEN. No llamen sino en él, que es gran ventura

y ocasion brava aquesta.

VILL. 3.º Pues hacello es asir la ocasion por el cabello.

EL VEN. Denle todos (*lo hacen.*)

VILL. 1.º Pardios! Se ha levantado.

EL VEN. Diablillo enalcaldado, (*poniéndosele delante.*) dónde vas?

ALC. Al infierno, dó os espero. (*sale corriendo.*)

VILL. 1.º Vive Dios que el demonio es caballero y que nos desafía.

VILL. 2.º El vá sin tino. Jurára que no deja en el camino huella su pié.

VILL. 3.º Tal corre, no me espanto.

VILL. 1.º Yo si; mas és de ver que dure tanto un pícaro entremés.

EL VEN. Pues no se espante, y para darle fin, conmigo canté.

CANTAN. La muger que uno escoje no quiera cuatro; á dama antojadiza galan de palo.

LA VEN. (*cantando.*) Maridito del alma y señor mio, la muger es costilla de su marido.

EL VEN. (*id.*) Mugercita del alma, señora mia, todos echan la carga á la costilla.

FIN.

MADRID, 1854.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA  
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

